

## LA ACTIVIDAD DE JUAN DE LUGANO Y OTROS GENOVESES EN TOLEDO\*

JUAN NICOLAU CASTRO

### Resumen

Se estudia en este artículo la relación de Juan de Lugano, comerciante de mármol de Carrara y a su vez también escultor, con los envíos realizados para la ciudad de Toledo, de modo especial para su Catedral, unas veces de piedra para ser tallada y otras de obras más o menos terminadas, como las colocadas en la pequeña lonja de la Puerta de los Leones. Al mismo tiempo se hace referencia a una serie de posibles obras genovesas localizadas en la ciudad y en alguna otra villa de su entorno, que pudieron influir en los artistas toledanos del Renacimiento. Se publica por primera vez una hermosa fuente genovesa que adorna un pequeño jardín de la ciudad, y, por último, se da a conocer un contrato desconocido de dos losas sepulcrales, del mejor mármol de Carrara, para miembros del cabildo catedral. Cronológicamente abarca los últimos años del siglo XV y gran parte del siglo XVI.

### Abstract

This article studies the connection between Juan de Lugano, a Carrara marble merchant and sculptor, and shipments made to the town of Toledo, in particular to the Cathedral, sometimes of sculpting and on other occasions of works more or less completed, such as those placed on the small portico of the Lions Door.

Reference is also made to a series of possible Genoese works located in the town and neighbouring areas that could have influenced Renaissance artists in Toledo.

A beautiful Genoese fountain which adorns a small garden in the town is made known for the first time and finally an unknown contract for tombstones of the best Carrara marble for members of the Cathedral chapter is brought to light. Chronologically the study spans the last years of the fifteenth century and great part of the sixteenth century.

\* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación financiado por la DGESIC (PB 98 – 0708).

De entre los muchos genoveses que trabajaron y formaron compañías en la España del siglo XVI, destaca la figura de Giovanni de Trevani, natural de Lugano, en la región del lago de Corno, y conocido entre nosotros como Juan de Lugano. Hombre dedicado al comercio del precioso mármol de Carrara, y escultor también a su vez, sus relaciones con España, que comienzan hacia 1550 y se prolongan hasta su muerte en 1569, se desarrollaron desde sus talleres y almacenes que estuvieron ubicados en Valencia, Alicante, Sevilla y la Corte y que se van conociendo cada vez con mayor rigor documental<sup>1</sup>.

Nos proponemos en este artículo dar a conocer sus relaciones con la ciudad de Toledo, fundamentalmente con su Catedral, a través de una serie de documentos, algunos ya publicados aunque, en ocasiones, no estudiados en profundidad<sup>2</sup>, y otros localizados en el archivo de la misma y en el Histórico Provincial.

De sobra es sabido que Toledo fue, a todo lo largo del siglo XVI, uno de los principales focos de actividad artística de la península. El afán constructivo fue intenso, creándose importantes talleres en los que trabajaron innumerables artistas. Su principal foco fue el templo catedralicio, aunque en modo alguno fue el único. Los primados, miembros del cabildo catedral y algunas familias nobles crearon fundaciones y capillas funerarias para las que florecieron todas las artes<sup>3</sup>.

Obras italianas, como ocurrió en tantas ciudades y focos menores ligados al patronato de algún prelado o familia nobiliaria, llegaron pronto a la ciudad. La importación de piezas arquitectónicas para el adorno de palacios, singularmente para sus patios, y de piezas para el ajuar litúrgico de sus templos, debió ser una costumbre no infrecuente. Como ya timidamente se ha apuntado, muy italianos son los capiteles y columnas de mármol del delicioso patio del tesoro, del antiguo monasterio dominico de San Pedro Mártir, muy posiblemente procedente de alguna de las casas palacios que se anexionaron al conjunto monacal en el primer tercio del siglo XVI, años en los que se tienen noticias de obras en el recinto y que, como ya

<sup>1</sup> GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes, “El taller escultórico de Juan de Lugano y Francisco de Aprile en Valencia” en *El Mediterráneo y el Arte Español*, Valencia, 1998, pp. 122-129. LÓPEZ TORRIJOS, Rosa y NICOLAU CASTRO, Juan, “La familia Cárdenas, Juan de Lugano y los encargos de escultura genovesa en el siglo XVI”, en el *BSAA*, T. LXVIII, 2002, pp.169-190. MARÍAS, Fernando, “La magnificenza del marmo, la scultura genovese e l’architettura spagnola (secoli XV-XVI)” en *Genova e la Spagna*, Silvano Editoriale, 2003, pp 57- 71.

<sup>2</sup> PÉREZ SEDANO, Francisco, *Datos Documentales Inéditos para la Historia del Arte Español*, Madrid, 1914. ZARCO DEL VALLE, Manuel R., *Datos Documentales para la Historia del Arte Español*, II Ts., Madrid, 1916. MARÍAS, Fernando, *Arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541 – 1631)*, C.S.I.C. y Exma. Diputación de Toledo, IV Ts., 1983. En esta obra el profesor Marías ya recoge varios datos sobre los que ahora volvemos a insistir nosotros, pero el enfoque de su obra es distinto al de este artículo, él estudia fundamentalmente el proceso constructivo y nosotros insistimos en el aporte del material italiano que llega desde el puerto de Génova.

<sup>3</sup> DIEZ DEL CORRAL GARNICA, Rosario, *Arquitectura y mecenazgo. La imagen de Toledo en el Renacimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

se ha dicho, tiene aspecto de obra civil<sup>4</sup>. Como escribe Palma Martínez-Burgos este recinto constituye una de las zonas más “oscuras” del edificio y es merecedor de un estudio pormenorizado. De sus tres plantas son de mármol los fustes y capiteles de los dos primeros pisos y son ya de granito, u otro tipo de piedra, los fustes y capiteles del tercero, añadido en una reforma posterior. Es especialmente interesante el conjunto de capiteles, todos de diferente dibujo, tallados con gran virtuosismo y muy cercanos a algunos de los que pueden verse en el “Codex Escorialensis”<sup>5</sup>.

También es muy italiano, como ya ha señalado Rosario Díez del Corral<sup>6</sup>, el patio del antiguo palacio de Suer Tellez de Meneses y del Condestable Dávalos<sup>7</sup>. Transformado en el siglo XVI por los Condes de Cedillo, de cuya época procede, fue sede del Colegio de Santa Catalina y hoy es Seminario Menor. En él son también marmóreos fustes y capiteles de los dos pisos, pero en estos capiteles el dibujo es siempre el mismo, mostrando repetitivamente el escudo de los Cedillo. Y lo mismo debió de ocurrir en el adorno de otros varios palacios nobiliarios que ahora se levantaron.

Lógicamente debió impresionar, en el ambiente artístico toledano, la instalación, en la iglesia del convento de religiosas franciscanas de San Juan de la Penitencia, del sepulcro de su cofundador el obispo de Avila, el toledano Fray Francisco Ruiz, obra de Antonio y Giovanni de Aprile y Pier Angelo della Scala, contratado en Génova el 5 de junio de 1524<sup>8</sup>.

Las primeras piezas genovesas para la Catedral de que tenemos noticia, durante el siglo XVI, son dos pilas de agua bendita, de mármol, que se pagan a un tal Dominico “xinoves” en octubre de 1513<sup>9</sup>. Son, sin duda, las pilas, que se conservan en el crucero, adosadas a los pilares próximos a las puertas de los Leones

<sup>4</sup> MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, *Mudéjar toledano. Palacios y conventos*, Madrid, 1980. VV.AA. “Historia y descripción del antiguo edificio de San Pedro Mártir”, *Provincia*, Revista de la Diputación Provincial de Toledo, Nº 117, 1981, sin paginación. MARTÍNEZ-BURGOS GARCÍA, Palma, “La arquitectura. Espacios, formas y estilos” en *San Pedro Mártir el Real*, Toledo, 1997, Universidad de Castilla-La Mancha, pp 27-38.

<sup>5</sup> El estudio del espléndido conjunto de los capiteles de este claustro es algo que es necesario hacer detenidamente. Por nuestra parte hemos podido constatar como su influencia fue importante en los primeros artistas del Renacimiento toledano. Concretamente hemos detectado su huella en los sepulcros de los Condes de Mérito, tallados, al parecer, por Alonso de Covarrubias.

<sup>6</sup> DIEZ DEL CORRAL GARNICA, Rosario, o.c.

<sup>7</sup> MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina, o. c.

<sup>8</sup> MARQUÉS DE LOZOYA, *Escultura de Carrara en España*, Colección Arte y Artistas, Instituto Diego Velázquez del C.S.I.C., 1957. LÓPEZ TORRIJOS, Rosa, “La scultura genovese in Spagna” en *La scultura a Genova e in Liguria. Dalle origini al cinquecento*, vol. I, Genova. 1987, pp. 366-381. GÓMEZ MENOR FUENTES, José Carlos, “Un monumento artístico desaparecido: El convento de San Juan de la Penitencia”, *Anales Toledanos*, Vol. IV, 1971, pp. 5-81.

<sup>9</sup> PÉREZ SEDANO, Francisco, o.c., pp. 40.

y del Reloj, y cuya noticia ya recogió Parro<sup>10</sup>. Aunque pasan desapercibidas son piezas muy hermosas, en ellas la taza es sostenida por una elegante columna abalaustrada que se apoya en un pie, en forma de trípode, terminado en garras de león, adornado con sencilla decoración de grutesco.

De antiguo es conocida la primera noticia que se tiene sobre Juan de Lugano en relación con la ciudad de Toledo que data de 1557. Ella nos le muestra no en contacto con la Catedral sino con el Hospital de San Juan Bautista, extramuros de la ciudad. El comerciante y escultor suministraba en esta ocasión “ocho piezas de mármol de la cantera de Porbazo que está en Carrara” para el sepulcro del fundador Cardenal Tavera, que estaba realizando Alonso Berruguete y, para donde parece, estaba llegando mármol desde hacía algunos años<sup>11</sup>. Parte de este mármol debió de sobrar, pues hemos localizado una partida de cien ducados que la Catedral debía de entregar al Racionero Cárdenas, “receptor del Hospital del Cardenal don Juan Tavera”, el 9 de marzo de 1564 “por cuatro piezas grandes de mármol blanco de Genova q se compraron del dicho Hospital para hacer los cartones y acabar el retablo del trascoro de sillas”<sup>12</sup>. En el Libro de Obra de la Catedral, en que aparece este dato, se anota escuetamente, y al margen, que la venta no tuvo efecto y se hizo con Juan de Lugano. Pero como veremos o no llegó a hacerse o se hizo otra compra a Covarrubias.

Del año siguiente tenemos otra noticia referente a Lugano, también publicada hace ya algunos años por Palomero Páramo<sup>13</sup> pero, sin embargo, menos conocida. Según ella el escultor Juan Bautista Vázquez contrataba el 26 de marzo de 1558, con el doctor Cristóbal Pérez, administrador del toledano Colegio de las Doncellas Nobles, el relieve de la Virgen de los Remedios que iba a presidir la portada de la iglesia. Este se debía realizar en mármol procedente de Génova que se adquiriría a Juan de Lugano y al mercader milanés, afincado en Toledo, Jusepe Cernúsculo<sup>14</sup>. En abril del año siguiente, de nuevo Vázquez compraba a Cernúsculo otra pieza más de mármol para tallar un escudo real destinado a la misma portada.

<sup>10</sup> RAMÓN PARRO, Sixto, *Toledo en la mano*, Toledo, Diputación Provincial, 1978, T.I, pp. 313 y 483.

<sup>11</sup> MARTÍ Y MONSÓ, J., *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid*, Valladolid, 1898-1901, pp. 153-157. GAYA NUÑO, Juan Antonio, *Alonso Berruguete en Toledo*, Ed. Juventud, Barcelona, 1959, pp. 27-31. ESTELLA MARCOS, Margarita, “La escultura toledana en la época de El Greco”, en Catálogo de la exposición *El Toledo de El Greco*, Toledo, 1982.

<sup>12</sup> Archivo Catedral de Toledo, Libro de Obra de 1563-64, fol.141.

<sup>13</sup> PALOMERO PÁRAMO, Jesús M<sup>a</sup>, “Juan Bautista Vázquez el Viejo y la portada del Colegio de Doncellas Nobles de Toledo”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, T. XLIX, 1983, pp. 467-474.

<sup>14</sup> La familia Cernúsculo se avecó en Toledo en el primer tercio del siglo XVI y su actividad llena el siglo. Fueron personas principales en la ciudad y llegaron a levantarse una capilla funeraria en el Monasterio de Clarisas de Sta. Isabel, ver Fernando Marías, o.c., T. III, pp 157.

Fecha el 13 de septiembre de 1561 es el documento en que Juan de Lugano concertaba con Doña Angela de Cárdenas y de Velasco, hija del segundo duque de Maqueda, Don Bernardino de Cárdenas, ante el escribano toledano Gonzalo de Herrera el envío de una gran cantidad de piezas de mármol de Carrara “para uso de la iglesia del Santísimo Sacramento” de su cercana villa de Torrijos, dato localizado por Rosa López Torrijos en el Archivo del Estado de Génova y dado recientemente a conocer<sup>15</sup>. Tras los avatares surgidos con este encargo, ¿llegó algo de lo concertado a Torrijos? No lo sabemos. En la Colegiata de la villa, tal como hoy nos ha llegado, solo podrían ser de mármol de Carrara, además de los yacentes de Don Gutiérrez de Cárdenas y Dña. Teresa Enríquez, unas cuantas piezas de mármol de las dos fachadas, y, tal vez, las columnas, con sus capiteles, que soportan los púlpitos del templo. Curiosamente estos capiteles, que fueron copiados toscamente en la fachada sur de la Colegiata, son iguales a uno de los que aparece en el claustro del tesoro de San Pedro Mártir. El mismo modelo de capitel podemos verlo en varios patios de palacios sevillanos como el de Juan de Almansa, la Casa de Pilatos, el Palacio de las Dueñas o el Palacio de Salinas que, sabemos, vienen de Italia<sup>16</sup>.

Las primeras noticias en las que Juan de Lugano aparece suministrando mármol a la Catedral, se localizan a partir de 1564. El 12 de agosto de ese año se ordenaba pagar, mediante una letra, a Juan de Lugano “para en cuenta del mármol q a empezado a traer de Genova para el remate del trascoro”. Al mismo tiempo se entrega también cierta cantidad de dinero a un tal Lucas Ruiz “para pagar el carretear del dho mármol”<sup>17</sup>. El 11 del mes de abril del siguiente año de 1565 se acababan de pagar al dicho Lugano “marmolero”, los 130 ducados en que se habían tasado las partidas de mármol que había de entregar a Nicolás de Vergara “para el remate y ornato del trascoro”. La partida había sido tasada por Alonso de Covarrubias “Maestro Mayor” de la Catedral y por Francisco Lorenzo “Aparejador”<sup>18</sup>. A pesar de este finiquito, debió de hacer falta alguna otra pieza más de mármol para acabar la obra que se compró a Alonso de Covarrubias, a quien se le pagaba el 11 de mayo de 1566<sup>19</sup>. Ya hemos anotado anteriormente como también se pretendió comprarlo al Hospital de San Juan Bautista o a Juan de Lugano.

<sup>15</sup> LÓPEZ TORRIJOS, Rosa y NICOLAU CASTRO, Juan, o.c.

<sup>16</sup> MARIÁS, Fernando, “La magnificencia del marmo, la scultura genovese e l’architettura spagnola ...”, pp. 57, 71. También en el mismo Toledo hemos dado con capiteles muy semejantes a estos, en el patio de una casa, que perteneció al Cabildo, sita en la calle de Sta. Isabel, Nº 8. Sin embargo, sus formas más angulosas nos llevan a dudar de su procedencia directa genovesa o de una recreación hecha con posterioridad ya en la ciudad.

<sup>17</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1563 – 64, fol.141.

<sup>18</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1564 – 65, fol. 140.

<sup>19</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1565 – 66, fol. 144.

Ya es sabido como se le había encargado a Nicolás de Vergara la obra del trascoro por la que se le comienzan a pagar determinadas cantidades el 11 de marzo de 1564<sup>20</sup>, pero la obra se dilató muchos años y en ella vemos trabajando al hijo, Nicolás de Vergara “El Mozo”, a partir de 1573 en que se le paga cierta cantidad, a cuenta “del reparo q hizo en el trascoro de esta santa iglesia” y, a continuación, con otro tipo de letra se añade “del Dios Padre hasta rematado”<sup>21</sup>. Zarco del Valle por su parte anota más pagos el 15 de enero de 1580 y el 26 de julio de 1582 “por las figuras de mármol y ornato que esta haciendo para el trascoro questa a su cargo”<sup>22</sup>. Esta obra, en la que se incluía su trabajo y el de su padre era terminada y tasada en 1582<sup>23</sup>, aunque los pagos se dilataron hasta, al menos, 1589 en que de nuevo tasó la obra, por parte de la Iglesia, Pedro Martínez de Castañeda<sup>24</sup>.

A partir de aquí las cosas se complican en los Libros de Obra y Fábrica y en las noticias que nos aportan Zarco del Valle y Pérez Sedano, ya que hay distintas partidas para distintas obras, por ello, en busca de una mayor claridad, iremos obra por obra aunque tengamos que retroceder en el tiempo.

El 22 de diciembre de 1565 se comienza también a pagar a Juan de Lugano “milanés” cierta cantidad de dinero “en qta. de los 256 ducados que montan las 24 piezas de mármol de Genova q esta obligado a dar desbarcadas en el muelle de Alicante para las columnas de la lonja de la puerta del Perdón”<sup>25</sup>, noticia que también recoge Fernando Marías<sup>26</sup>. En el Libro de la Obra, al margen, aparece una nota en la que se dice “sirvieron para la puerta del Sol (sic) q llaman de los leones”.

Otra importante partida de piezas de mármol se pagaban a Jusepe Cernúsculo “milanes” el 26 de junio del año siguiente de 1566, que “se le libran por Juan de Lugano ... el qual esta obligado a traer las piezas de mármol q con él se concertó para las columnas de la lonja qe esta delante de la puerta del Perdón”, según escritura que se había hecho con el dicho Lugano<sup>27</sup>.

Como es lógico la traída de las piezas desde el puerto de Génova al de Alicante se dilataba en el tiempo y el finiquito de esta partida de mármol con Juan de Lugano no tenía lugar hasta el 29 de junio de 1568 en que “se le acaban de pagar los 96.000 mrs. en q se concertó las 24 piezas de mármol de Genova, conviene a saber ocho columnas y ocho basas y ocho capiteles. Todo lo qual se trae para la

<sup>20</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1563 - 64, fol. 158.

<sup>21</sup> ZARCO DEL VALLE, Manuel, o.c., T.II, pag. 197 y A.C.T. Libro de Obra de 1572 – 1573, fol. 154.

<sup>22</sup> Idem, pp. 211 y 215.

<sup>23</sup> MARÍAS, Fernando, *Arquitectura del Renacimiento en Toledo...*, T.II, p. 56.

<sup>24</sup> ZARCO DEL VALLE, Manuel R., o.c., T. II, pp. 265.

<sup>25</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1564 - 65, fol. 141.

<sup>26</sup> MARÍAS, Fernando, o.c. T. I, p. 367.

<sup>27</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1565 - 66, fol. 144.

delantera de la lonja q esta delante de la puerta del Perdon” y por “aver entregado el dicho mármol en el muelle de Alicante”<sup>28</sup>.

El asunto de las ocho columnas con sus basas, capiteles y leones resulta bastante complejo y en los documentos su lectura se hace farragosa por lo repetitivo de los pagos, además hay otros en los que se paga por la traída del mármol de Alicante a Toledo y hay que tener en cuenta que, el mármol, va llegando lentamente en distintas partidas. Zarco del Valle ya publicó dos documentos sobre este tema siendo especialmente interesante el segundo que se firmó en Toledo el 1 de julio del mismo año de 1568, ante un escribano cuyo nombre no especifica. En el documento Juan de Lugano “que reside en la ciudad de Alicante” se obliga con la obra de la Catedral y con don Pedro Manrique “canónigo y obrero” a que entre julio y octubre de ese año entregará “puesto en el abrevadero que está antes de la puerta de alcántara” dos columnas de mármol “de las ocho colunas” que el dicho Juan de Lugano “truxo de genova”<sup>29</sup>.

A continuación vienen toda una serie de condiciones como la altura “siete pies y un cuarto de pie”, orden de las columnas que será el dórico “repartidos los miembros como pide el arte y el dibujo que lleva”. Se especifica también que encima del capitel irá un “leon sentado con el escudo asido con las garras y encima del escudo una corona rreal”, y el centro del escudo, “demás de la guarnición que a de venir acabada de cartones e molduras e perfiles e ornamento”, deberá traerse liso “dexando mármol para poderse labrar las armas q an destar en el dicho escudo”. Así mismo se concreta que uno de los dos leones “vendrá acabado con toda perfección” y “en la mejor gracia que ser pueda”, volviendo la cabeza hacia un lado y el otro león la volverá al lado contrario. De las dos columnas una de ellas vendrá totalmente acabada pero de la otra solo estará acabada la columna con su basa y capitel “y el león y escudo desbastado dexando el grueso que convenga para acabarse conforme al otro acabado”. Juan de Lugano estará obligado a traer estas piezas hasta el dicho abrevadero y una vez allí el obrero mayor pagará a los carreteros que lo hayan traído y lo mismo al marmolero.

Estos documentos nos van informando, pues, de cosas que en realidad eran sabidas pero sobre las que consideramos conveniente insistir.

Lo primero que queda claro es que había un precio por el transporte de las mercancías de Génova a Alicante y después, había que desembolsar una segunda cantidad para pagar el transporte desde Alicante al lugar donde las piezas iban a ser situadas. Y lo segundo es, que muchas de las piezas llegaban solamente desvastadas, terminándose su acabado en los talleres locales, con lo cual, por una parte se abarataba el precio y, por otra, se corría menos riesgo de que la obra se deteriorara en el largo trayecto.

<sup>28</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1567 - 68, fol. 142.

<sup>29</sup> ZARCO DEL VALLE, Manuel R., o.c., T. II, pp. 191.

La existencia del abrevadero en la margen izquierda del Puente de Alcántara, ya aparece documentada en 1561<sup>30</sup>. La zona fue remodelada enteramente en 1786 durante el reinado de Carlos III y el pontificado del Cardenal Lorenzana, interviniendo el Cabildo<sup>31</sup>, como reza la lápida que se colocó en la Fuente Nueva, lo que podría ser un indicio de que éste tuviera algún derecho sobre la zona. Pero pronto se nos planteó una duda sobre si esta pareja de columnas venían destinadas a adornar dicho abrevadero, como claramente insinúa Zarco del Valle, o simplemente las palabras “puesto en el abrevadero” se refiere a que la mercancía debía llegar hasta la entrada de la ciudad, por el camino de La Mancha o de Levante, que terminaba o arrancaba de este lugar. Los documentos nos inclinan claramente por esto último.

Esta primera pareja de columnas se trajeron. Ya a primeros de junio de 1569, Jusepe Cernúsculo, como fiador de Juan de Lugano, cobraba cierta cantidad “por razón de las dos columnas de mármol q envió labradas desde Alicante”<sup>32</sup>. Y muy pocos días después, el 23 de junio, el mismo Lugano cobraba una letra por la que “se le acaban de pagar los 200 ducados en que se concertaron las dos columnas de marmol que embió acabadas en toda perfección de las que estan en el muelle de Alicante para ponerlas en la puerta del perdon”. Se pagaban también al carretero la cantidad de 700 reales que había costado el transporte “desde Alicante hasta esta Sta. Iglesia”<sup>33</sup>.

El asunto del resto de las columnas que quedaban en el puerto de Alicante, se dilató, a lo que parece, bastante más de lo esperado, porque en los últimos días de diciembre de 1572, ya muerto Juan de Lugano, se pagaban a Juan Burrigoco o Burrigozo por dichas columnas que seguían en el muelle y “por la labor que ha de hacer en ellas”, y se sigue concretando que “son para poner delante de la Puerta del Perdón”. De todo lo cual se había hecho contrato con el escribano toledano Alvaro Pérez de Cuentas el día 3 del mismo mes de diciembre<sup>34</sup>.

Pérez Sedano, entre su documentación, incluye una noticia en la que se comenta que en ese mismo año de 1572, sin comentar más fecha, “se obligó maestro Leonardo “milanés” y Juan Burrigozo, como su fiador, a traer de Génova 17 piezas de mármol, entre ellas cuatro columnas con sus basas, capiteles y leones que entregó”. Al parecer éstas y otras piezas más eran de lo enviado a Alicante, pero algunas de ellas debieron llegar deterioradas y una columna se había roto, y con el mármol restante se hizo el adorno de la puerta de los Leones. Y añade la

<sup>30</sup> MARTZ, Linda y PORRES MARTÍN-CLETO, Julio, *Toledo y los toledanos en 1561*, I.P.I.E.T, Toledo, 1974, p. 220.

<sup>31</sup> PORRES MARTÍN-CLETO, Julio, *Historia de las Calles de Toledo*, Toledo, Ed. Zocodover, 1982, T. II, p. 146.

<sup>32</sup> A.C. T., Libro de Obra de 1568 – 69, fol. 163.

<sup>33</sup> Idem.

<sup>34</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1571 – 72, fol. 142.

noticia, ya de antiguo conocida, que Nicolás de Vergara fue el que llevó a cabo los escudos de armas que muestran los leones según ajuste llevado a cabo en 1575<sup>35</sup>. Pero este Nicolás de Vergara es ya el hijo o “el Mozo”, ya que el padre había fallecido el año anterior<sup>36</sup>.

El Libro de la Obra de este año de 1575 concreta este punto añadiendo que se le paguen a Nicolás de Vergara el 17 de noviembre “por los dos escudos con las armas de la iglesia en los leones de mármol que labró”<sup>37</sup>.

A lo largo de 1573 se anotan pagos, en tres ocasiones, a Juan Burrigoco por las piezas de mármol que “ha de traer de Genova” y “q va trayendo de Alicante” para la catedral<sup>38</sup>. Lo que también recoge Fernando Marías<sup>39</sup>.

Y seguimos viendo como el año de 1575 se efectúan otros pagos más al mismo Burrigoco por el mismo concepto, o sea por la traída de mármoles desde Alicante “para el ornato de la puerta del Perdón”, en los días 12 de mayo y 13 de agosto en que parece que también se le entrega el finiquito de 127.500 mrs. “por labrar y traer las columnas y basas y capiteles y leones de mármol de Alicante a Toledo para el ornato de la puerta del Perdón”<sup>40</sup>. Lo cual nos indica que las dos partidas se contrataron y pagaron independientemente aunque se terminaron de pagar al mismo tiempo.

Como se ve, en las cuentas se anotan una y otra vez piezas de mármol genovés para decorar la portada del Perdón, pero como en una nota añadida se escribe se emplearon, en realidad, en la ornamentación de la puerta de los Leones, que recibe este nombre precisamente desde entonces, anteriormente era conocida como Puerta Nueva o de la Alegría. Pero la existencia de un proyecto para la decoración de la Puerta del Perdón, indudablemente, en un primer momento existió. Incluso en esas mismas fechas también se estaban haciendo obras en esta portada, la principal del templo, como van reflejándolo los Libros de Cuentas y ya recogió Fernando Marías<sup>41</sup>. Vemos anotado que en 1572 se pagaban al cantero Pedro García por sillares y cornisas para esa puerta, y en 1577 se le vuelve a pagar por labrar y asentar las gradas de la puerta de los escribanos<sup>42</sup>.

Dejando el tema de las columnas con sus leones pasamos a otra partida para la obra que Nicolás de Vergara iba a realizar en la capilla de la Descensión. Las noticias comienzan el 17 de enero de 1571, en que se paga a Nicolás de Vergara “el

<sup>35</sup> PÉREZ SEDANO, Francisco, o.c., p. 65.

<sup>36</sup> MARÍAS, Fernando, o.c., T.I, p. 363.

<sup>37</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1574 – 75, fol. 174

<sup>38</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1572 – 73, fol. 155.

<sup>39</sup> MARÍAS, Fernando, o.c., T.III, p. 220.

<sup>40</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1574 – 75, fol. 183.

<sup>41</sup> MARÍAS, Fernando, o.c., T.III, p. 220.

<sup>42</sup> A.C.T., Libros de Obra de 1571 – 72, fol. 142 y de 1576 – 77, fol. 157-58

Mozo”, 6.800 mrs. por un viaje que iba a hacer a Alicante “a hacer traer los mármoles q allí estan de la obra y a comprar más cantidad si lo halla”<sup>43</sup>. En este caso los datos aportados por los libros de obra y fábrica se complementan con las aportaciones, que también recoge Marías, de Pérez Sedano pues éste nos dice que la salida de Toledo tuvo lugar cuatro días después, exactamente el 21 de enero, e iba el escultor “a buscar los mármoles que tenía allí la iglesia, y no sirviendo para el fin que pensaba, que era el de un adorno de arquitectura y escultura en el altar de la Descensión, pasó desde Alicante, con Bartolomé de Lugano, sobrino de Juan, que había muerto en 1569, a Murcia, donde vio el mármol que allí tenía el Hospital, y por no ser a propósito pasó a Cartagena, donde tampoco le halló y, volviendo a Murcia y Alicante, ajustó allí con dicho Lugano el traer de Carrara el mármol que se necesitaba y volvió a Toledo a 18 de febrero”<sup>44</sup>.

Cinco meses más tarde de la partida para el viaje, el 30 de julio de 1571, según se nos notifica en el Libro de la Obra de ese año, se pagaba a Vicencio Formel “ginovés” la cantidad de 78.457 mrs. “por una cédula que dio de otros tantos mrs. que se dieron en Murcia a Nicolás de Vergara para el asiento q hizo en alcance del mármol q an de traer de Genova para la capilla de la Descensión de Ntra. Sra.”<sup>45</sup>. Este mismo personaje Vicencio Formel o Forniel vuelve a aparecer unos cuantos años después, exactamente el 25 de febrero de 1578, en relación con el pedestal que labraba Pompeo Leoni, cobrando en nombre del escultor la cantidad de 64.800 mrs. “para en quenta del pedestal q hace para el cuerpo de glorioso San Eugenio”<sup>46</sup>.

A lo que parece, el finiquito de los gastos habidos en este viaje y de las operaciones que en él se hicieron no se realizó hasta el 17 de diciembre de 1574, en que se entregaban a Nicolás de Vergara “el Mozo” 240 ducados “q costaron las diez piezas de mármol que se trujeron de Genova a Alicante lo cual concertó con Bartolomé de Lugano v<sup>o</sup> de Alicante como consta y parece por una escritura pública que pasó ante Pero Joan Nott<sup>o</sup> y escribano público de la dicha ciudad de Alicante en 12 días del mes de Febrero de 1571 años”, y se termina añadiendo “el

<sup>43</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1570 – 71, fol. 135.

<sup>44</sup> PÉREZ SEDANO, Francisco, o.c., p. 65.

<sup>45</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1570 – 71, fol. 135.

<sup>46</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1576 - 77, fol. 164. El famoso pedestal para albergar el arca de las reliquias de San Eugenio que Pompeo no llegó a terminar lo conocemos, en parte, por la precisa descripción que aparece en su inventario y sobre el que ha trabajado la Dra. Margarita Estella a quien agradecemos la información. Según las piezas inventariadas, el pedestal constaba fundamentalmente de una gran pieza de mármol y jaspe sostenido por cuatro ángeles de bronce. El inventario dice exactamente “Primeramente el pedestal de mármol con sus piedras de jaspe embutidas y cuatro ángeles de bronce a cada esquina el suyo”. Ver ESTELLA, Margarita “Los Leoni, escultores entre Italia y España” en el Catálogo de la exposición *Los Leoni (1509 – 1608). Escultores del Renacimiento italiano al servicio de la corte de España*. Museo del Prado, 1994, pp. 29 – 62.

qual dicho mármol se truxo para el ornato de la capilla de la descensión de Ntra. Sra. donde esta la piedra donde puso los pies”<sup>47</sup>.

El 4 de junio de 1572 se pagaba a Nicolás de Vergara “el Mozo” una cierta cantidad de dinero “para en cuenta de las obras de la capilla de la descensión de ntra. Sra. y de las rejas del sepulcro que le están encargadas”<sup>48</sup>. Y este segundo dato plantea cierta duda sobre cual fuera exactamente este sepulcro. A primera vista pudiera tratarse sencillamente de las rejas del sepulcro del Cardenal Cisneros que le fueron encargadas a su padre en 1566, y que, a su murete, estaban sin terminar, y de ella se hizo también cargo y la daba acabada en 1580<sup>49</sup>. Pero en la documentación de 1573 se señalan ciertos pagos que se hacían a Diego Ramírez para pagar a una serie de oficiales, “que trabajaron en las rejas para el sepulcro donde está el cuerpo de San Eugenio”<sup>50</sup>.

El 20 de enero de 1575 se seguía pagando a Juan Burrigoco “milanés” 18.700 mrs “para en cuenta de lo q ha de aver por traer las piezas de mármol q estan en Alicante q son para el ornato de la capilla de la Descensión”<sup>51</sup>. Estos pagos ya venían haciéndose desde años atrás, como van reflejando los libros de cuentas en los que se anotan distintos pagos “en cuenta de las piezas de mármol q ha de hacer traer de Genova” o “en cuenta de las collumnas y piezas de marmol q va trayendo de Alicante”<sup>52</sup>.

Otros importantes pagos se siguen haciendo al mismo Burrigoco a lo largo de este mismo año de 1575, y el último día del mes de septiembre parece que se otorga el finiquito, acabándose de pagar los 123.500 y 56 mrs. que costó la traída del mármol desde Alicante, para la capilla de la Descensión. La nota añade también el dato curioso de que, graciosamente, se le dieron 200 reales más “para ayudar a hacer un carro fuerte en que se trujo dicho mármol”<sup>53</sup>.

Cuál era exactamente la obra que se pretendía hacer o se hacía en el lugar del altar de la Descensión, no lo sabemos. Según Fernando Marias las primeras trazas para la capilla las dio Nicolás de Vergara “el Viejo” en 1572<sup>54</sup> y, a su muerte, se hizo cargo de la obra su hijo Nicolás de Vergara “el Mozo” que ya venía ocupándose de ella desde el mismo 1572. Según el mismo autor en 1578 Nicolás de

<sup>47</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1573 - 74, fol. 195. Aunque hemos buscado en el Archivo Provincial de la ciudad de Alicante los protocolo de Pere Joan, nos hemos encontrado con la triste realidad de no haberse conservado.

<sup>48</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1571 - 72, fol. 174.

<sup>49</sup> RAMÓN PARRO, *Sixto*, o.c., T. I, p. 158. Cuenta el lugar destinado, en un primer momento, para guardar el cuerpo de San Eugenio.

<sup>50</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1572 - 1573, fol. 163.

<sup>51</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1573 - 74, fol. 195.

<sup>52</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1572 - 73, fol. 155.

<sup>53</sup> A.C.T., Libro de Obra de 1574- 75, fol. 178.

<sup>54</sup> MARIAS, Fernando, o.c., T. I, p. 372 y fig. 51 y T.III, p. 216.

Vergara “el Mozo” hacía un nuevo proyecto para esta capilla que podemos conocer timidamente por un plano conservado en la Biblioteca Nacional, pero el proyecto fue por completo remodelado posteriormente por Monegro y muy poco se puede aventurar sobre cuales eran las intenciones de los Vergara

Contrato, hasta la fecha, totalmente desconocido es el que se hacía ante el escribano Alvaro Pérez de Cuentas, el día 4 de diciembre de 1572<sup>55</sup>. En él aparecen como principal obligado el maestre Leonardo de Carona “marmolero vecino del lugar de Carona en el estado de Milán” y como sus fiadores Juan Burrigoco y Francisco Maderno “milaneses mercaderes de mercaderías” y se obligan ante los señores Francisco de Asqua, racionero, y Andrés de Vinuesa, vecinos de Toledo y presentes ante el notario “de les dar y entregar ... dos piedras losas de mármol blanco para sepultura que sea de las canteras de Carrara”, sin mancha, de ocho pies de largo y tres y medio de ancho, “las cuales dos piedras las darán labradas ... y entregadas en esta ciudad de Toledo dentro en la Santa Iglesia della con que en la una losa de ellas el dicho maestro Leonardo ha de poner e labrar las armas e letreros que por el dicho Andrés de Binuesa le fuere dado e la otra losa ha de ir plana con tres cuerdas a los cantos según le fuere dado e señalado por el dicho señor racionero”.

¿Llegaron a traerse estas losas a Toledo? Hasta la fecha no podemos responder a esta pregunta, sabemos que ambos personajes fueron personas influyentes en el Toledo de su época, y está claro que el hecho del encargo nos indica su rango, pero no conocemos en la Catedral piezas que puedan responder a este contrato a pesar de haberlas buscado y que, contando con el laberinto de capillas de la Catedral, hace la labor difícil. Sí sabemos que losas sepulcrales llegaron a traerse a zonas cercanas a Toledo<sup>56</sup> y el hecho pudo llegar a ser más habitual de lo conocido hasta la fecha.

Y para terminar esta serie de apuntes sobre la llegada de piezas genovesas durante el siglo XVI, y conscientes de que el tema no puede darse en absoluto por terminado, queremos referirnos a una espléndida fuente que, al parecer, debió llegar a Toledo en la década de los años sesenta procedente de algún lugar del oeste español. Ha estado ubicada en distintos lugares de la ciudad y en este momento se encuentra en la plaza del Ayuntamiento, centrando el pequeño jardincillo que precede al edificio consistorial. De blanquísimo mármol de Carrara, la fuente se

<sup>55</sup> Archivo Histórico Provincial, Protocolo 2136 de Alvaro Pérez de Cuentas, fol. 1631.

<sup>56</sup> Dos espléndidas losas sepulcrales, de mármol, italianas se conservan en la cercana villa toledana de Escalona de Alberche, en el pavimento de la iglesia del monasterio de religiosas concepcionistas. Aunque en ellas no aparece ningún nombre que nos indique quienes están enterradas bajo ellas, es muy posible que alberguen los cuerpos de Dña. Francisca Pacheco y Dña. Juana Enríquez, hijas de los segundos Marqueses-Duques de Escalona. Ver CONDE DE CEDILLO, *Catálogo Monumental de la Provincia de Toledo*, Diputación Provincial, 1959 y Marcelo CERVINOS “Excursión a Torrijos, Maqueda, Escalona de Alberche y Almorox”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, diciembre, 1894.

compone de un estanque octogonal en cuyo centro se levanta la pila que alza en su plato una alcachofa de la que brota el agua. Las ocho piezas o paneles que componen el estanque se hayan enmarcados por delfines, con sus cabezas hacia abajo, y en ellos se alternan cuatro escudos nobiliarios, sostenidos por dos atléticos tritones, de una familia de la que solo podemos añadir, a pesar de los esfuerzos y consultas que hemos llevado a cabo, que sus miembros pertenecen a la Orden de Santiago, por la cruz que vemos en el escudo<sup>57</sup>. En los paneles se alternan la personificación de un río y una figura femenina reclinada sobre un cordero que porta una planta alzada en una mano. Escudos y figuras están enmarcados por hermosos cartones o cueros recortados. El soporte de la taza también se adorna con cuatro delfines semejantes a los que adornan los paneles exteriores. Es pieza magnífica que luciría espléndida en el jardín o patio para la que fue realizada y de la que no nos atrevemos a añadir sino que es obra genovesa del siglo XVI, posiblemente de mediados de la centuria.

<sup>57</sup> El Dr. Faustino Menéndez Pidal de Navascues tuvo la amabilidad de comunicarnos que el escudo es de un personaje de segundo apellido Paz, natural de Salamanca.

**Apéndice Documental:**

*En la muy noble ciudad de Toledo quatro días del mes de diciembre, año del nascimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil e quinientos e setenta e dos años ante mi el escribano publico e testigos yuso escriptos parecieron presentes maestre Leonardo de Carona, marmolero vecino del lugar de Carona en el estado de Milán como principal obligado e otrosi Juan de Burrito e Francisco Maderno, milaneses mercaderes de mercerías estantes en esta dicha ciudad, como sus fiadores e principales obligados... e se obligaban e obligaron a los señores racionero Francisco de Asqua e Andres de Binuesa, vecinos desta dicha ciudad de Toledo, que estaban presentes de les dar y entregar e les venden y les entregaran el a saber dos piedras losas de mármol blanco para sepultura que sea de las canteras de Carrara e del Marquesado de Maça e de la cantera del polbaco sin mancha, peca, ni beta, ni atronadura que han de tener cada una ocho pies de largo e tres pies e medio de ancho e una gema de grueso, que sean perpiañadas las cuales dichas dos piedras las daran labradas muy bien puestas y entregadas en esta dicha ciudad de Toledo, dentro en la Santa Iglesia della, con que en la una losa de ellas el dicho maestre Leonardo ha de poner e labrar las armas e letreros que por el dicho Andrés de Binuesa le fuere dado e la otra losa ha de ir plana con tres cuerdas a los cantos según le fuere dado e señalado por el dicho señor racionero con que las dichas cuerdas sean llanas e desta manera daran fechas y entregadas las dichas dos losas fechas e acabadas en toda perfección por precio e cuantía de mil e cien reales castellanos ... los dichos maestre Leonardo de Carona e Juan Burrito e Francisco Maderno e racionero Francisco de Asqua e Andres de Vinuesa otorgaron esta carta en la manera que digan e ante mi el dicho escribano publico e testigos de yuso escripto en la dicha ciudad de Toledo en el dicho dia e mes e año suso dicho, testigos que fueron presentes Juan de Alcocer e Blas de Leon e Johan ... vecinos en Toledo y los otros a quien yo presente escribano conozco...*

*Firmas: Francisco de Asqua Andres de Vinuesa Leonardo de Carona Giovanni Burrito Francisco Maderno*

*El escribano publico Alvaro Pérez de las Cuentas*



Figs. 1, 2, 3, 4. Toledo. San Pedro Mártir. Claustro del Tesoro. Capiteles.



Figs. 5, 6, 7, 8. Toledo. San Pedro Mártir. Claustro del Tesoro. Capiteles.



Figs. 9, 10. Toledo. San Pedro Mártir. Claustro del Tesoro. Capiteles.



Fig. 11. Torrijos (Toledo). Colegiata del Santísimo Sacramento. Capitel



Fig. 12. Toledo. San Pedro Mártir. Claustro del Tesoro. Capitel.



Fig. 13. Toledo. Seminario Menor. Capitel con el escudo de los Cedillo.



Fig. 14. Toledo. Catedral. Aguabenditera.

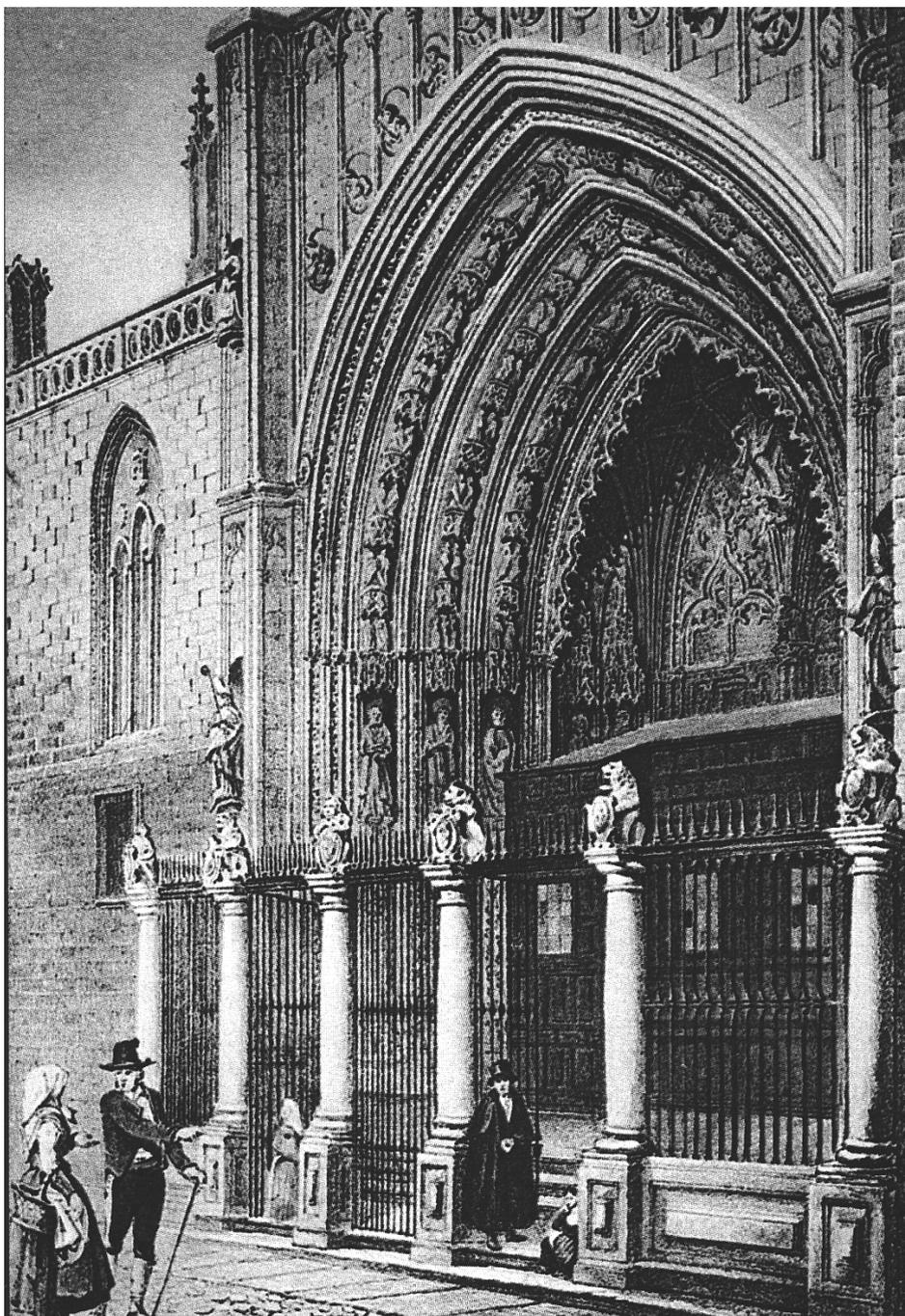


Fig. 15. Toledo. Catedral. Lonja de la Puerta de los Leones. Catedral. Toledo.



Figs. 16, 17. Toledo. Catedral. Columnas de la puerta de los leones.



Fig. 18. Toledo. Plaza del Ayuntamiento. Fuente genovesa.



Fig. 19. Toledo. Plaza del Ayuntamiento. Fuente genovesa (detalle).



Fig. 20. Toledo. Plaza del Ayuntamiento. Fuente genovesa (detalle).